

LA TRIBUNA ESCOLAR

SEMANARIO ESTUDIANTIL

REDACCIÓN : PRIOR, NÚMERO 27

Precio: DIEZ céntimos

ADMINISTRACIÓN : ESPOZ Y MINA, 8, 3.º

¿Y LA FÓRMULA?

Toda esta semana ha sido deferviente actividad para las personas encargadas de resolver el problema clínico.

Vinieron los comisionados de los Ministerios de Instrucción pública y Gobernación, para ver de llegar a un mutuo acuerdo con las partes litigantes de este pleito, y a pesar de su interés en resolverlo, y la buena actitud en que se habían colocado las comisiones, fué imposible formular un documento que resumiera el sentir de ambas partes, y terminara legal y definitivamente el asunto.

Muchas reuniones preliminares han tenido, separadamente, el delegado de Gobernación, el señor Gobernador y los diputados del Hospital, por una parte; y el de Instrucción, el señor Rector y la Comisión de la Facultad, por otra; en todas ellas el buen deseo animaba a los reunidos, y todo eran facilidades para ver de armonizar intereses y limar asperezas.

Llegó un momento en que se nos dijo en la prensa local que el problema estaba resuelto y que había terminado el conflicto.

Nosotros, a pesar de oírlo publicar, dudábamos. Dudábamos, porque consideramos imposible esa armonía; porque no es posible llegar a un mutuo acuerdo entre dos partes que hacen propuestas completamente contrarias, defendiendo ambas derechos sagrados y legítimos, que no es posible, so pena de su infracción, coordinar.

Esta duda que nos animaba, tuvo, por desgracia, pronta y definitiva confirmación oficial.

Se nos dijo que la comisión de Medicina se había negado a firmarla, por creer que no era más que una suspensión del conflicto para un plazo relativamente corto, en cuya época habría de resurgir el problema más agudizado, y con la pérdida de lo poco o mucho que, tras muchos esfuerzos, hemos conseguido.

Deseosos de enterarnos del trámite seguido, para dar conocimiento a nuestros lectores, hablamos con uno de los señores comisionados, que debidamente nos decía:

«No ha podido ser; no hemos conseguido llegar a un acuerdo, aunque nuestro viaje no ha sido infructuoso ni inútil; pues, además de la información *in situ*, es posible que lleguemos con los Ministros a una posible solución, en la que, al parecer, coinciden ambas partes.»

Según nos manifestó dicho señor, todas las cláusulas habían sido aprobadas con ligerísimas modificaciones, excepto la última, que fué la que ocasionó la invalidez de todo el documento.

Aquella célebre cláusula decía que si pasados los dos años de prórroga que concedía el Patronato, y no se habían comenzado las obras de los pabellones supletorios, ni se habían entablado por parte del Estado negociaciones para la compra del Hospital, entonces, la Diputación cedería solamente el ala izquierda a la Facultad de Medicina, dejando para sus fines particulares todo lo restante.

No dudamos que la Diputación está animada de buen deseo, y que quizá haya hecho todo lo que a su alcance está; pero tampoco por eso hemos de decir que nuestros profesores han obrado con intransigencias. No; muy al contrario. Han puesto de relieve, una vez más, su sensatez y conocimiento del problema, negándose a firmar un *pastelito*, del que no hubiera resultado más que el resurgimiento del problema, más agudizado al final del plazo concedido.

¿Qué hubiéramos conseguido, en efecto, con esa fórmula?

En definitiva, nada; que el Gobierno se hubiera acogido

al plazo que se le daba, y que en el momento de hacer algo, se hubiera echado para atrás, pensando, con razón, que como para aquel tiempo él no estaría gobernando, el nuevo Ministro cargaría con el mochuelo y él había terminado un enojoso asunto.

La negación a la firma, por el contrario, ha de preocupar al Gobierno, que intentará darle una solución definitiva, y terminaremos, como antes decíamos, este asunto, con una solución digna para todos.

¿Está lo mismo el problema? preguntaréis.

Y yo os contesto que no; que ha variado por completo. Hemos logrado convencernos de la imposibilidad de arreglos, y hemos conocido, además, una nueva interpretación del problema, que servirá seguramente de guía para dar la solución definitiva. Me refiero a la venta del Hospital.

Según nos han dicho varios señores que están en íntima relación con los de la Diputación, ésta no tendrá inconveniente en ceder en venta el Hospital, para que el Estado pudiera dotar de clínicas a esta Facultad, y ellos, con el producto obtenido, construir otro que se adaptara a las condiciones de particularidad para los que sería creado.

Esta posible solución no hemos de negar que nos seduce; nos parece la más aceptable. Se rompería de una vez para siempre el cerco de opresión que mutuamente se hacían, y con ello el Estado podría demostrar el interés que dice tiene por que subsista esta gloriosa Escuela, y devolvería con ello parte de los bienes de la Universidad.

Ahora, pues, el problema ha tomado otro aspecto; no es aquella división de opiniones que excitaba los ánimos, exacerbaba las pasiones y creaba conflictos que en perjuicio de la Universidad iban, a pesar del amor que todos la tienen.

Ya no hay dos bandos; es uno sólo, que lucha en favor de la Universidad, para que vuelva a colocarse a la altura de los tiempos históricos.

Ahora no tiene disculpa; no es el aquel de no creer razonable nuestro procedimiento, porque los contrarios así lo manifestaban. No es tampoco la simpatía de los enemigos lo que impedía trabajar en nuestro favor. Todos creemos que la solución de la venta es muy aceptable; y siendo así, no dudamos que esta vez, *representantes en Cortes, Diputación Provincial, Ayuntamiento...*, etc., etc., cuantas personas, en fin, representan algo en esta ciudad, sabrán ponerse al frente de esta petición, y esgrimirán cuantas armas estén a su alcance para conseguir este beneficio para la provincia.

Soy de los que creen, como me decía muy bien un culto catedrático de Medicina, que ahora es cuando sería oportuna la Asamblea Universitaria, para dar nueva cuenta a Salamanca del estado del problema, y proponerle la única solución factible que evitara la desaparición de la Facultad de Medicina.

Y no dudamos que entonces sabrá responder este pueblo patriótico, como supo para la adjudicación de los cuarteles; como supo para socorrer a los heridos de Africa; como supo para la compra de aeroplanos, y como supo, en fin, para cuantos medios patrióticos y caritativos se le han presentado.

Nosotros, los estudiantes, también, por nuestra parte, sabremos luchar bajo esa bandera; ayudaremos a Salamanca y al Claustro en su petición, y no dejaremos de levantar movimientos de opinión favorables, para que el Gobierno se vea en el trance de aceptar esta propuesta, o cargar con el baldón de iniquidad que representa su supresión. — DR. CILLO.

ACUARELA

...Una gitana clásica es Sevilla, que las flores tejó de sus vergeles y un vestido formó con la guirnalda; y se pone una mágica mantilla con madroños de rosas y claveles, llevando por peineta la Giralda.

A. CALDERÓN.

RECUERDOS DE UN LOCO

Entre encinares y rocas, en aquel día espléndido en que ni el aire estremecía las hojas de las corpudas encinas, ni el más ligero ruido turbaba aquel ambiente plácido y tranquilo, discurría con todo el ardor de la razón el modo de terminar con la vida de un repugnante animal que, con la fuerza de sus potentes músculos, y con a fama que por aquellos contornos tenía, intranquilizaba las horas de trabajo de un colmenar no muy lejano, al que robaba, además, la dulce miel que producían.

Y puesto en obra mi intento, ante su presencia, las abejas, sumisas, reclusas en sus colmenas, y aquel coloso retador esperaba el ataque con la tranquilidad que le daba la conservación de su poderío.

Al primer golpe de mi argumento, revolcábase en grotescas contorsiones, lanzando al aire alaridos ensordecedores, que hicieron salir de sus colmenas a mis amigos de trabajo. Colocáronse junto a mí para mi defensa, y esperaban impacientes la furiosa venganza del raro animal.

Amedrentado y furioso, a la vez, levantóse lleno de polvo y echó a correr, como perro rabioso, por un sendero adelante.

Al poco tiempo, y a pocos pasos del lugar, recogimos el cadáver de un corderillo ensangrentado, víctima de la furia y de la derrota del coloso.

Y hoy vuelve a turbar su tranquilidad, dispuesto a sepultar la ciudad de trabajo de aquellas abejas que, ante su presencia, se estremecen sus diminutos cuerpos.

Por la transcripción,
DON NADIE

¡VUELVE, JUVENTUD!

*Juventud, juventud que te fuiste,
¡que lejos estás!
Vuelve ya, que no quiero ser triste.
Dí, ¿cuando vendrás?
¿Nunca vuelves? ¡Oh! vida inhumana,
¿quién vive sin ti?
Juventud, juventud, bella hermana,
ven cerca de mí;
que sin tí yo me muero de pena,
no puedo vivir;
seca el alma, de amores ajena
no debe existir;
que el alegre reír de mis labios
muriéndose está,
de mis ojos no quedan resabios
de tanto llorar;
que me anega la melancolía
de no ser quien fui;
que mi musa, de ideas vacía,
se agosta sin tí;
que mi vida, mis dulces amores
del tiempo al alud
me han huído, dejando dolores.
¡Ven, ven, juventud!*

EL VAQUERILLO.

ANTIPALUDICO
BUSTOS

Cura el paludismo crónico, por muy rebelde que sea, y toda clase de fiebres perniciosas.

PÉREZ PUJOL, 5.

A LAS SEÑORITAS SALMANTINAS

En mi artículo anterior, os decía, bellisimas lectoras, que la única forma de que un individuo no vea defraudadas sus ilusiones amorosas, es hablar con franqueza y no pedir exageraciones, como suele hacerse en las declaraciones monótonas y pesadas, que suelen servir de tema en la primera entrevista.

Yo tengo la seguridad, de que si en esta ciudad apática, refractaria al modernismo y a la que, como a los ancianos, no le queda más que el recuerdo de su antigüedad, hubiera sociedades o centros de reunión, en las cuales, el elemento joven de ambos sexos, pudiera fácilmente cambiar impresiones, no llevarían las señoritas esos disgustos que suelen acontecer, sobre todo, a la terminación de la carrera de sus novios, debido a una falsa interpretación por ambas partes de las relaciones que sostienen.

Pero, desgraciadamente, no existen esos centros tan simpáticos, y como a la juventud no hay quien le ponga trabas, ésta recurre para relacionarse a todos los medios que su imaginación le sugiere.

Ahora bien, si esas relaciones fueran francas, nada de particular tendrían, a no ser el amenizar el tiempo; pero en ellas, por una confusión lamentable de la amistad con el cariño, hay una gran condescendencia por ambas partes, que como no es espontánea, sino forzada, no transcurre mucho tiempo sin que la ruptura venga a coronar esas relaciones.

Si después de una ruptura entre dos novios, habláis con ella, os dirá seguramente, fué él el causante, que después de haberme hecho concebir ciertas esperanzas—*el muy informal*—cuando llegaba el tiempo de demostrar lo que tantas veces me había prometido, *medió esquinazo* (como ule decirse).

Si es con él con el que cursáis vuestra indagación, os dirá: la causante fué ella, que queriendo únicamente

pescar un novio de jonven-cita, para presumir ante sus amigas, y ya de mayor, un marido, me tuvo engañado con falsas palabras de cariño, y que, como para mí es una cosa muy delicada el matrimonio, no estaba dispuesto a exponerme a que una mujer, que en un principio había querido jugar en mi corazón, jugara después con mi dignidad de marido. ¡Es tan frecuente esto en la época actual!

Yo no doy la razón a ninguno de los dos, pues, aunque son muy razonables sus argumentos, los dos son culpables, porque si, en vez de engañarse mutuamente, se hubieran hablado con sinceridad, se hubieran evitado, al pasar después el uno frente al otro, el tener que negarse el saludo—dos que tanto se quisieron—porque una vez que se rompen esos amores, no sale más que el desprecio y algunas veces hasta el odio, por considerarse ambos ofendidos gravemente.

Ahora, yo os digo: ¿no es mucho más bonito que os relacionéis amistosamente, estando libres de todos esos inconvenientes a que dan lugar unos amores fingidos?...

Esto no quiere decir que no haya novios verdaderamente enamorados; ahora, que estos amores no se crean espontáneamente, sino de una manera lenta, muy lenta, y después de una continua y franca comunicación de los ideales de cada uno de ellos.

Hoy no puedo continuar, por no cansaros, y además, porque me veo obligado a contestar a mi dignísimo compañero «Don Nadie», que tan lastimosamente ha interpretado mi artículo, calificando de «don Juan»... a un individuo que lo único que ha hecho ha sido tomarse la libertad de dirigirse a las señoritas para... decirles la verdad.

El artículo de «Don Nadie», le dividí en tres partes: la primera, a la cual no quiero hacer comentarios, pues

si lo hiciera y analizara detenidamente sus palabras, me llevaría a un terreno muy delicado, y no quiero; pues, ¿qué adelantaría con ello?...

En la segunda, le hago justicia; tiene mucha razón. Y me congratulo de que así piense; pues eso me indica que, cuando habla con una mujer, no sólo se preocupa de investigar y conocer sus palabras, sino también el estado psíquico de la misma, cuyo estudio le ha hecho sentar la afirmación que hace en su artículo, de que la mujer prefiere «al último figurín de la moda, a aquel otro que la habla de amor sincero.»

La última parte, en la cual dividí el artículo de «Don Nadie», le contesto: acepto el reto; pero para ello, es necesario que conozca su *media naranja*. Así es que sea valiente, dígame, y en el próximo número le daré el resultado.

DE LEJOS.

PICOTAZOS

Con un mal fin, ha terminado la cuestión de las clínicas. Nosotros creemos que no volverá a resucitar el legendario problema.

Claro que no hemos adelantado nada; pero, en cambio, ¡nos hemos divertido tanto!...

La junta de la Asociación de la Facultad de Medicina ha dimitido. Nos alegramos, pues hecho tan poco, que no han valido ni lo que gastó para ir a Madrid. Enhorabuena.

«El modo de aprobar de *mo-mio*», nuevo libro recientemente publicado. Dirigir los pedidos a esta redacción.

DR. CANTÁRIDA.

LIBRERIA Y PAPELERIA
CERVANTES
DOCTOR RIESCO, NUM. 29

EUTRAPELIA PERIODISTICA

LA «GENTE JOVEN» DE «NUESTRO TIEMPO»

La *Acción* de este inocente pasatiempo, se desarrolla en el misterio de un arrinconado turno de esos amables y obscuros cafés provincianos.

Cuatro impulsivos mancebos, descendientes directamente de los antiguos sopistas salamanquinos, discuten con la fogosidad propia de sus almas mozas, mientras sorben el adulterado bebedizo, que en un exceso sofisticado, el buen garcón, ha dado en llamar café—¡gana de poner motes!—. Los muchachos calientan, a puñetazo limpio, la mamórrica mesa en torno a la cual se sientan.

—Te digo—dice uno— que *La Epoca* actual es un asco. ¿Dónde está *La Libertad*? En vano *La Voz de El Pueblo* suspira por *El Radical* cambio de *El Régimen* nefasto. Y si no se escucha *El Clamor* de los desheredados, otorgándoles la *Manumisión* a que tienen *De-recho*, *La Lucha de Clases* se agudizará y *El Motín* se enseñoreará de *El Mundo*, reduciendo a un montón de escombros *El Universo*.

Terminó su soflama *El Socialista* contertulio, e intervino en *El Debate* *El Liberal* Teodosio, celebrado por sus compañeros, porque, siempre *De buen humor*, les hacía pasar *El Tiempo* alegremente.

—Estás desconocido—replicó, entre serio y burlón—. Tú, que ayer por *La Mañana* parecías un *K. D. T.*, *Hoy*, por *La Tarde*, con tus miradas furibundas y tus anhelos de crear un *Nuevo Mundo*, pareces el *Heraldo* o portavoz de la rebelión. ¿A qué obedece ese cambio?

—Obedece—atajó el simpático Gasparito—a que no tiene dos gordas, porque *La Familia* no le ha remitido numerario.

—No, señor—replicó vivamente otro efusivo joven—. Es que tiene que disertar a la noche en *La Tribuna* del Club, y se está entrenando. Ahora, que *La Opinión* mía, muy *Imparcial* y sincera, es que debes, antes de meterte en esos dibujos, darte una vuelta *Alrededor del mundo*, y para no malgastar *El Tiempo*, saliéndote de *La Esfera* que te corresponde, en-

frascarte en *La Lectura* de *Los Contemporáneos* escritores, en donde encontrarás *Hojas Selectas* que te proporcionarán la *Cultura* suficiente para no hacer el ridículo.

—T. B. O.—repuso el joven teorizante—. Eso se llama envidia.

—¿Envidia? Ya sabéis mi *Vida Artística* y el éxito de *La Novela Corta* última que he publicado; esto me releva de hacer mi propio panegírico. Pero bueno será que os dé las siguientes *Informaciones*. Ved *El Telegrama del Riff* que acabo de recibir, en el cual todo *El Magisterio Español* y otros elementos culturales solicitan ejemplares de mi última obra. En fin, no quiero citar más casos, porque sería *¡El Diluvio!*, y al fin y al cabo *La Verdad* resplandece como *El Sol*. Méritos tengo para figurar en *La Vanguardia* de nuestra *Juventud Escolar*; pero soy modesto, y no como tú, que eres la última letra del *A. B. C.* diario...

Iracundo, alzó el otro el puño amenazador, y mal hubiera terminado la enconada disputa, sin la oportuna llegada del camarero, que trajo *El Iris de Paz* a los inquietos ánimos.

—Vamos, señores—dijo el servicial dependiente—: no se acaloren por cosas de poca monta.

—Es que yo amo *La Democracia*, deseo crear una *España Nueva*, y *El País* me puede pedir cuentas—arguyó con vehemencia *El Amigo del Pueblo*.

—Perfectamente, señor; pero no ofenda con sus genialidades las ideas de los que ponen por cima de todas las cosas el amor a *La Ciudad de Dios*, y no se haga caso de sueños que acaso tengan realidad efectiva en *El Siglo Futuro*.

Estas palabras, dichas por *El Mensajero Seráfico*, mientras limpiaba el mármol, con su mandil *Blanco y Negro* (blanco, por ser su color natural, y negro, a causa del constante uso), pusieron fin a *La Discusión*; y como ya la controversia siguió *El Diario* y ordinario cauce, y *Las Noticias* que *El Cronista* pudiera dar, son de escaso interés, deja la pluma y pide el perdón benevolente de sus simpáticos lectores.

JULIAN SALGADO.

LA IMPERIAL

CALZADO DE LUJO

Doctor Riesco, 13 y 15

SASTRERIA

OLMO

Rúa, 3 - Salamanca



DE MI CARNET

¡Pasad vuestros lindos ojos, simpaticísimas lectoras, por aquestas mal hilvanadas ideas y en ellas encontraréis sabrosísimas noticias de muy agradable comestación!!

Y un consejo para todas aquellas que tengáis la suerte o desgracia de salir en esta sección.

No os molestéis, no toméis las palabras al pie de la letra, descifrad el conjunto del pensamiento y hallaréis (como en mi primer número os decía) solamente ensalzada vuestra belleza y respetado vuestro amor, por el que siento predilección.

Si aun así, os parece mal, lo siento, pero no le encuentro remedio; soy muy clarito, y me gusta decir todas las cosas que son verdad, con pelos y señales, para que después no puedan ponerme la cara colorada a la menor palabra, como a una damisela recién salida del convento.

Y... va bola.

¡Que me gusta de veras! ¡Que es mi ensueño! ¡Que yo plico, no os quepa duda! Nos decía a un grupo de incrédulos de su rápido y ferviente amor, cierto escolar de Medicina.

Este pollo, que, con objeto de llamar la atención, usa desde hace días unas botas de paño (bastante feas por cierto) que contrastan con su porte algo elegante (no mucho) y madrileño, se empeñaba en hacernos comprender con razones, de no mucho peso, la veracidad de sus primitivas frases; y viendo no lo conseguía, recurrió a un último y desesperado medio.

A empellones y traspiés nos llevó a Novelty; nos sentó en las sillas y después, con énfasis en sus frases, y placidez en su rostro, nos mostraba orgulloso una pepita de oro que en el mostrador se hallaba, la que dijo pensaba robar (por buenas o malas artes) para regalarla a su pensamiento y comprarse unos zapatos de charol (que buena falta le hacen).

Ante las miradas tan fervientes que la lanzaba, tuvimos que convencernos de su locura amorosa, y en su virtud unas copitas del sabrosísimo cariñena; con brindis expresivos y sentimentales — que hicieron revivir nuestro decaído espíritu — fueron el fin del acto realizado, cuyo epílogo se verificará mañana, en el mismo Novelty, donde acudirá, según nos dijo nuestro amigo, su jovencita y simpaticísima novia, a invi-

tarnos a otras copitas, en prueba de la felicidad futura.

Yo no dejaré de asistir.

¡Poco bueno que resulta el cariñena gratis!

Serás feliz, no lo dudo. En tu rostro veo retratado el encanto de la dicha: Y yo, desde estas columnas, te auguro sin temor a equivocarme, que todas las mercedes de Dios te acompañarán en tu futura vida y te ayudarán a llevar, con paciencia, la cruz algo penosa del matrimonio.

Sé que nadie está enterado de tu amor.

Que permanece en las sombras, sin que una stella luminosa con sus fulgurantes rayos lo descubra, y que tu mayor deseo sería continuar en esta semipenumbra y desconocimiento.

Tuve la desgracia de escuchar algunas palabras y éstas han sido tus delatorias.

Pero no te preocupes, nadie lo sabrá; tú seguirás impunemente cortejando a tu niña, y nosotros, ¡los criticones!, sólo te nombraremos para ensalzar tu buen gusto, al elegir la chica, y tu desconocimiento de la vida, al querer mantener oculta una cosa que la lleva retratada el que la posee en todos y cada uno de los actos que realiza en esta amarga vida.

No pretendas encubrirte y... corteja algo mejor, porque la verdad, lo haces mal.

Paseaba yo, no ha muchos días, con un amigo, por la calle Mayor de esta ciudad hablando, entre otras muchas cosas, de la rivalidad que mis crónicas habían producido entre algunos jóvenes de esta localidad... Cuando observamos un grupo que, bajito y escamón, comentaba, al parecer, algún suceso importante de actualidad amorosa.

Acerquéme cauteloso, ojo avizor y lápiz en ristre, para tomar buena cuenta de lo que oír podía, y que fué lo siguiente:

¡Que me ha dicho que sí!, decía uno del corro (poco numeroso por cierto). Pero «achanta la muy» y no digas nada, porque no lo sabe nadie, y si lo dices, puede salir en LA TRIBUNA y... ¡figúrate que divulgación más enorme!, a la cual no estamos dispuestos ni mi novia ni yo, que deseamos conservar la incógnita a todo trance.

Sabía lo suficiente; retiréme contento, y a escape traje estas notas para ofrecérselas a mis lectoras, como al leon parte de los animales le ofrecen sus mejores y escogidas conquistas.

No creas por eso, simpático

amigo, que sales en LA TRIBUNA. No; tú y tú, agradabilísima novia, seguirán la incógnita; nadie os conoce, y de vuestros amores, sólo una parte muy ensombrecida sale a la luz. La otra sigue en el misterio, y yo, por mi parte, no pretenderé jamás desenmascararos.

CASANELLAS

UNA NUEVA EXCURSION

III

Volvimos mi amigo y yo a penetrar por la boca como el día anterior; anduvimos un buen rato a lo largo de la lengua, que por cierto estaba bastante sucia. Algo ocurre aquí, me dijo el compañero; cuando este camino no está limpio, indica que no hay normalidad, y pronto vamos a verlo.

Nos dirigíamos despacio, pisando la capa aquella de que se había recubierto la lengua; me hacía el efecto de una nevada; llegamos hasta la base, mientras el otro me explicaba el recorrido que íbamos a hacer.

—Verá usted: entraremos por la faringe, pasaremos por el esófago, llegaremos al estómago, donde nos detendremos a tomar algún alimento; luego, nos daremos una vuelta por el intestino, para desembocar después en el final. Le enseñaré una serie de curiosos detalles que le han de agrandar y multitud de combinaciones químicas que le harán quedar admirado.

Escuchaba yo con gran atención y ya estábamos muy próximos a la campañilla (úvula en nuestro lenguaje), que en aquel momento me disponía a tocar, cuando mi amigo me detuvo cogiéndome del brazo; me mostraba una densa nevada, a mi parecer de un color blanco grisáceo, que tapizaba todos aquellos alrededores: cosas del bacilo de Löffler.

Yo no sabía explicarme qué podía ser eso, y él me dijo que era la difteria; estaba curioseando por la entrada de la faringe, cuando veo venir un tropel a gran velocidad, que me hizo esconder tras los pilares del paladar. De pronto, me asusté; interrogué respecto a lo ocurrido, y me contestó diciendo que no tuviese miedo, que era el vómito que se presenta acompañando a la difteria, no sé si por amistad o por otra clase de relaciones que puedan tener.

En vista de lo ocurrido, tuvimos que suspender el viaje a través del intestino para otro día.

Nos metimos otra vez por la vía respiratoria, porque no teníamos plan para hoy; pero apenas habíamos penetrado en la tráquea, cuando la nevada invadió el sitio por donde habíamos penetrado; la capa blancogrisácea no era tan grande como la que habíamos visto en la faringe; pero era más perjudicial: no nos dejaba respirar.

Pretendimos desandar el camino recorrido; pero nos fué imposible.

Pedimos elementos de defensa, y nos facturaron por la vía circulatoria una crecida cantidad de suero anti-diftérico, más de veinte centímetros cúbicos, pero ya era tarde; la asfixia amenazaba.

Hacia ya varias horas que estábamos detenidos en la tráquea; habíamos entrado a las dos de la tarde, y ya eran más de las ocho y media de la noche. Mis compañeros de casa y de carrera me esperaban. Creyendo que me había ocurrido algo, fueron a buscarme.

Me llamaron a grandes voces; yo les contesté con voz medio apagada.

Diéronse cuenta del peligro que corría, y se dispusieron a salvarme.

Practicaron la traqueotomía; es decir, una ventana en la tráquea, por donde salimos mi compañero y yo.

Estreché su mano, y hasta otro día...

INSTANTANEO.

Costumbres populares o comidilla mujeril.

¿No sabéis, queridos compañeros, lo que sucede?

Una cosa estupenda, inconcebible, y sólo realizable en este pueblucho que se ha dado en llamar ciudad de Salamanca y que no tiene de tal, según habréis podido observar, más que el nombre, bien injusto por cierto.

Distraed un rato vuestra atención, pasad los ojos por estas líneas, y encontraréis justificados los epítetos que más arriba he lanzado.

Pero antes de comenzar, he de daros un excelente aviso, para que os pongáis en guardia, ¡vosotros, escolares de Salamanca!, y el cual no dudo sabréis agradecerme, si es que sois agradecidos.

Consiste sencillamente, en que os abstengáis de lucir vuestro, más o menos, lindo tipito, por alguna plazuela, bastante fresca por cierto, y que no lejana al Hospital de la Santísima Trinidad existe.

Esta medida tan radical y enérgica a la vez, se debe a la existencia en dicha plazoleta de un corro o corrillo de vul-

gares y despeluznantes comadres, que formado por bellas jóvenes de esta localidad, se entretienen (debido seguramente a su exceso de trabajo), en cortar trajes a la medida y sin paño, al mismo tiempo que confirman a todos y cada uno de los desgraciados, que, por obligación o gusto, han de pasar por la acera del referido y popular barrio.

Este inocente entretenimiento propio de la edad infantil, pone al descubierto las principales dotes morales, que afectan a las citadas jovencitas, a la vez que la lisura de su masa encefálica, al no comprender lo que pasarles podía.

La revancha es el amigo fiel de los estudiantes, que pueden, si lo creen propicio, esgrimir contra el tal corrillo, dejándolo tan mal parado, que pierdan las ganas de volver a hacer la menor intención de confirmar a ningún sér viviente.

Nosotros las avisamos, para que lo tengan en consideración.

Conste, que si la noticia no me la hubiera dado una persona que merece entero crédito y que a la vez forma parte de la camarilla, no lo hubiera creído.

Mas confirmada la existencia del conclave, y aun faltando a la palabra que di de no publicarlo, me creo en el deber, como buen compañero, de avisaros desde estas columnas, para que si tenéis, por casualidad, que pasar por delante del taller de esas... sastras, procuréis envolveros en un cómodo y elegante impermeable, a fin de resistir la lluvia de piropos que desde una ventana de aquellas proximidades, os puedan lanzar.

Ahora que todos estáis ya enterados, y yo he cumplido con mi deber, sólo me resta, como apéndice a esta novela, el decirles que no cesaré en averiguaciones, y todas las sacaré a la luz pública, para su conocimiento, hasta que logre, de una vez para siempre, deshacer los corros de esas camarillas, que a tan baja altura colocan la dignidad de nuestra querida ciudad.

Así, pues, hasta otra se despiden

DAOIZ Y VELARDE.

LA INGLESA - Calzados : finos :

M. BLASCO

Dr. Riesco, 2 y 4 - Salamanca.

SASTRERIA DE M. G.

PAÑOS Y NOVEDADES

E. DOMINGO HERNANDEZ

DOCTOR RIESCO, 36 SALAMANCA

Sastrería Fidel

PAÑOS Y NOVEDADES

Rúa, 7 - Salamanca

La Revoltosa : CALZADOS DE LUJO : Y ECONOMICOS :

LA CASA MEJOR SURTIDA Y QUE MAS BARATO VENDE

Plaza del Mercado, núm. 3.

DE NUESTRO CONCURSO

—¿Cuál es el automóvil mayor de Salamanca?

—El de don Paco, porque en él caben *Diez* y el *chauffeur*, y aún sobran asientos.

EL TUERTO.

—¿Qué diferencia hay entre una trompa y el actual Papa?

—Pues en que el Papa es *Pío-once* y la trompa es *pío-nea*.

—¿En qué se parece el microbio de la fiebre amarilla a uno que le dicen un chiste malo?

—En que es un *miasma*, y al que le *chistean* dice: *Mi-has matao*.

—¿Cuál es el acomodador de más vista?

—Cualquiera del Bretón, porque hasta con las solapas «TB».

PESTAÑA.

—¿En qué se parecen la fórmula de la comisión de clínicas a los dolores reumáticos?

—En que los arregla *Retortillo* y los desarreglan los *Médicos*.

—¿En qué se parece el Marqués de Retortillo a la «Hoja Oficial» del lunes?

—En que ninguno dice nada.

—¿En qué se parece Larrauri a una mula de varas?

—En que está muy cerca del *Carretero*.

—¿En qué se parecen una calabaza a una bodega?

—En que tiene pipas.

Pasatiempos

Solución a los del número anterior:

A la *charada*, ESPERABÉ.

Al *logogrifo*,

SALA M ANCA
V E LOZ
TO R MES
CE C ILIO
E
D O
LUN E S
AGO S TO
SABA D O
E L
A D ELFA
GARR I DO
MEL O COTÓN
O S O

CHARADA

Estábamos con 2.^o 4.^o encima de una 4.^o 1.^o cuando 3.^o 4.^o veo un trozo de 3.^o 1.^o y dice 1.^o 2.^o 3.^o 4.^o; ¿Es 1.^o 4.^o lo que 3.^o 2.^o?

MURCIELAGO.

LOGOGRIFO

- *..... Deporte.
- *..... Gravamen Real.
- *..... Viscera anatómica.
- *..... Batalla.
- *..... Calzado.
- *..... Epístola.
- *..... Bebida.
- *..... Corcho.
- *..... General.
- *..... Objeto de Biblioteca
- *..... Animal.
- *..... Encendedor.
- *..... Población africana.
- *..... Planta.
- *..... Cuerno.
- *..... Pescado.
- *..... Objeto de escritorio
- *..... Parte del cuerpo.

Substituyendo los puntos por letras se leerá, en la columna señalada por asteriscos, el nombre de una muchacha muy conocida en Salamanca.

AGARGÓN Y PEGARÉ.

Las soluciones, en el número próximo.

NUESTRO BUZON

M. Servet.—En una cartita sólo para ella estaría mejor; tendría un éxito. Palabra.

J. Salgado.—Hable con el 'rector. Interesa.

Bufón.—Lo sentimos. Para otra vez será.

Imp. «Editorial Salmantina» (S. A.)
Plazuela de San Isidro.

LIBRERIA CUESTA
Plaza Mayor, 14
SALAMANCA

GRAN FOTOGRAFIA
Ansede
y
Juanes

Encargados de la confección de fotografías para los "carnets" de la Asociación de Estudiantes.

DOCTOR RIESCO

Paños y Novedades de
Iglesias y Hernández
Dr. Riesco, 17. - Salamanca

La casa que tiene
más sutido y más
barato vende.



Se retrata de noche con luz artificial

CAMISERIA —
INGLESA

CORBATAS, GUANTES,
BASTONES
GÉNEROS DE PUNTO
ROPA BLANCA
Plaza Mayor, núms. 44 y 45

Casas CENTENERA
CORRILLO, 24
Y ZAMORA, 3

LAS CASAS MAS
SURTIDAS EN GA-
BANES, GABARDI-
NAS, PELLIZAS Y
TRAJES PARA CA-
BALLEROS Y NIÑOS

SASTRERIA A MEDIDA

FARMACIA Y DROGUERIA
GASPAR ESCUDERO
ALVAREZ
Mercado, 9. Salamanca

Mobiliario médico. Economía
en presupuestos. Instrumentos
de Cirugía y Ortopedia. gran
surtido. Perfumería y artículos
de tocador. Soliciten precios en
el ramo de Mobiliario y Cirugía

FOLLETON DE «LA TRIBUNA ESCOLAR»

ALMA ERRANTE

NOVELA ORIGINAL E INÉDITA, POR DON NADIE

(CONTINUACIÓN)

Por eso veía más clara aún la imposibilidad de llegarle a querer: le faltaba el trato continuo, la mutua convivencia, para llegar a conocer, no a él, sino a su alma.

Entonces era cuando el recuerdo de su Manolillo le fustigaba con más fuerza. Entonces era cuando sentía renacer un cariño oculto, del que jamás ignoraba su existencia.

Casi siempre lo veía en misa. El allí, junto a la última columna del templo, esperaba la llegada de Carmen y su vista no se separaba del sitio donde ella rezaba.

A la salida, era la mano de él la que le brindaba el agua bendita, y, al mismo tiempo, los dos se santiguaban. Ella salía con la cabeza reclinada y él marchábase para no volverla a ver hasta el día siguiente.

Así transcurrieron los días en la vida de aquel hogar muy alegre; pero sin un poco de amor.

Su marido era hombre de trabajo, y quizás este continuo ajeteo que llevaba en las investigaciones históricas, casi, casi manía persecutoria de pergaminos, era lo que transformaba su carácter poco a poco.

El lector no le conocía; pero no hacía falta. Ahora es cuando lo tenemos que conocer. Ahora,

en su casa; no antes, cuando, libre y sin formar parte de una familia, podía fingir cuando trataba de mostrar su elegancia y tener la vanidad de ser solicitado; sino ahora, en el hogar, que es donde el hombre se muestra tal y como es.

De dónde viene no nos importa. Su familia, allá los años; sólo conserva los pergaminos.

El continuo trabajo de investigación y sus cuarenta años, habían dejado en su cabeza las huellas de su paso. Era alto, elegante, de buenas proporciones. Su frente ancha y sus ojos de expresión de miope, le daban un aspecto de hombre inteligente. Sus barbas, puntiagudas y bien cuidadas, por las que surcaba algún pelo de plata, y el rostro ovalado; al verle parecía un tipo señorial de corona y escudo.

Andaba pausadamente; jamás accionaba con exageración; hablaba, y sus palabras eran siempre premeditadas y se escapaban de sus labios casi casi, de un modo paternal.

—Tú no me quieres, Joaquín—le decía, de sobremesa, Carmen—. Tú no me quieres. Tus libros te obsesionan, y casi estoy por decir que hasta me olvidas.

—Vamos; no seas chiquilla. Ya sabes que mi trabajo no se puede abandonar. Ya llegará el día que lo dedique sólo a mi pajarito.

—Esta noche, por lo menos, me tienes que acompañar a la novena. No vas a consentir que vaya sola. Además, ¿qué pensarán las amigas cuando vean que nunca voy contigo? Me acompañarás, ¿verdad? Hazlo por mí.

¡Y luego dicen que el corazón no habla algunas veces! Carmen lo premeditaba; tenía miedo de ir sola. No quería. *El* estaría allí..., querría hablarla y era, ante todo, una mujer casada.

—Ya sabes que siempre que puedo te acompaño. No seas tontina. Vamos, reflexiona. Tengo mucho trabajo. Ahora mismo me esperan en casa de don José y no querrás tú que quede en falta.

Como siempre, marchábase sin decirle nada. Y no es porque no la quisiera; sí, la quería; pero en su corazón no había llamado.

Carmen estuvo toda la tarde sola. No quiso ir a ver a sus padres, o no se acordó.

Sentada en una butaca junto al balcón, por el que entraba el sol a raudales en las últimas horas de la tarde, pasaba por su mente un tropel de recuerdos.

Sus ojos, empañados por el llanto, miraban sin fijarse cómo sus dedos jugueteaban con un doblez de su vestido. De vez en cuando, una lágrima surcaba sus mejillas y venía a morir en su regazo, después de haber brillado un momento por el fulgor de un rayito de sol.

Así era su vida. Muy alegre durante un momento, para venir a morir, sin darse cuenta, en un abismo.

Para aquella lágrima, su regazo era una inmensidad; para su vida, el ambiente frío y lleno de dudas era el desierto por el que andaba perdida, buscando un poco de agua muy pura... que calmara su sed de amor.

(Continuará)